

CENTRO DE INVESTIGACIÓN Y DOCENCIA ECONÓMICAS, A.C.



PROCESO DE INTERIORIZACIÓN DE LA VIOLENCIA CRIMINAL: EL
FANTASMA DETRÁS DEL MEXICANO

TESINA

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN POLÍTICAS PÚBLICAS

PRESENTA

THELMA ALEJANDRA MATA HERNÁNDEZ

DIRECTORA DE LA TESINA: DRA. LAURA HELENA ATUESTA
BECERRA

AGUASCALIENTES, AGS.

2023

Agradecimientos

A mi mamá, por criarme con dulzura, guiar mis pasos y sostenerme con amor y fortaleza.

A mi abuelo, por el amor, el apoyo y la confianza en mí.

A mi papá, por enseñarme a ser valiente y resiliente.

A Laura Atuesta, por todo el apoyo y enseñanzas recibidas a través de los años.

A Caro, por las aventuras, risas y consejos.

A Chayis, por la audacia, rebeldía y conciencia.

A Juan, por acompañarme y amarme en este proceso.

A Anasof, por siempre regalarme una sonrisa.

A Kevin, por las tazas de café, las risas y las ganas de vivir bonito.

A Isa, por los consejos, el apoyo y las citas en el naranjo.

A Cata y Menta por esperarme cada noche.

Al CIDE, por brindarme la oportunidad y las herramientas para seguir mis sueños.

Al PPD, por creer y confiar en mí y en mis proyectos.

Hasta el infinito, para mis abuelos, Juan, Coco y Thelma.

Gracias totales.

El sonido de las balas me despierta por la noche. Nos hemos escuchado tanto queya nos conocemos bien. Él conoce el miedo y la rabia que me hieren cuando aparece a todas horas, mientras que yo reconozco su seco estruendo

T.M.

Resumen

Existen distintas maneras de procesar las consecuencias emocionales de haber estado expuesto a la violencia criminal de manera prolongada. El objetivo de este trabajo es analizar como estas experiencias de vida afectan la manera en la que se vive y se percibe la violencia. Este fenómeno se presenta como el *proceso de interiorización de la violencia criminal*, el cual consta de exposición, normalización, desensibilización y legitimación de la violencia. Este trabajo busca encontrar si la exposición a la violencia criminal durante la infancia y adolescencia tiene un impacto mayor, al momento de interiorizar la violencia criminal, en comparación con aquellas personas que fueron expuestas hasta la edad adulta. En este trabajo se realizó un análisis comparativo y de carácter cualitativo entre tres grupos generacionales. El grupo A reúne a personas que fueron expuestas a la violencia en la edad adulta, el grupo B a las personas expuestas desde la adolescencia y por último el grupo C, el cual reúne a las personas que fueron expuestas a la violencia criminal desde la infancia.

Mediante el uso de la narrativa y la construcción de relatos, se busca visibilizar los testimonios de aquellas personas que están expuestas a la violencia criminal de manera constante en sus comunidades, pueblos o ciudades. Se recopilaron 32 entrevistas semiestructuradas, realizadas a hombres y mujeres de 18 a 58 años, buscando retratar y describir cuáles son las experiencias que viven estas personas en su día a día y cómo la violencia permea y afecta su cotidianidad. Esta investigación logró la clasificación de los grupos generacionales en los distintos niveles del proceso de interiorización de la violencia criminal, encontrando que el grupo generacional A presenta niveles de normalización, mientras que el grupo generacional B presenta niveles de desensibilización y legitimación de la violencia criminal. Como resultados, la investigación encuentra que las personas que estuvieron expuestas a la violencia criminal durante la infancia y adolescencia presentan niveles más avanzados dentro del proceso de interiorización de la violencia criminal.

Palabras clave: Legitimación de la violencia, desensibilización de la violencia, normalización de la violencia, exposición a la violencia, crimen organizado, narrativas.

Índice

Introducción.....	1
Marco teórico.....	6
Exposición a la violencia criminal.....	7
Normalización de la violencia	8
Desensibilización de la violencia.....	8
Legitimación de la violencia.....	9
Metodología.....	12
La importancia de las historias	12
Método de recopilación de información	12
Consideraciones éticas	16
Descripción de los grupos durante la infancia y adolescencia	17
Grupo Generacional A: Exposición a la violencia en la adultez	17
Grupo generacional B: Exposición a la violencia en la adolescencia.....	19
Grupo generacional C: Exposición a la violencia en la infancia	20
Descripción de los grupos en la actualidad	23
Grupo generacional A: Exposición a la violencia en la adultez	23
Grupo generacional B: Exposición a la violencia en la adolescencia.....	24
Grupo generacional C: Exposición a la violencia en la infancia	26
Análisis de resultados	28
Nivel de interiorización de la violencia criminal.....	29
Grupo generacional A: Exposición a la violencia en la adultez	31
Grupo generacional B: Exposición a la violencia en la adolescencia.....	31
Grupo generacional C: Exposición a la violencia en la infancia	31
Implicaciones de política pública.	32
Conclusiones.....	35
Bibliografía.....	37

Lista de figuras		
Número	Descripción	Página
Figura 1.	Proceso de interiorización de la violencia criminal	11
Figura 2.	Entidad federativa donde el entrevistado estuvo expuesto a la violencia criminal.	14
Figura 3.	Emociones de acuerdo con el nivel de interiorización de la violencia criminal.	28
Figura 4.	Comentarios clave de acuerdo con el nivel de interiorización de la violencia criminal.	29
Figura 5.	Nivel de interiorización de la violencia de los grupos generacionales	30
Figura 6.	Diagrama de Venn de las emociones frente a la violencia criminal.	30

Introducción

Un muerto más cerca de casa, otra fosa clandestina encontrada y una nueva narcomanta. Todo mientras la vida avanza.

T.M.

En México, los habitantes de comunidades, pueblos y ciudades han estado expuestos a actos de violencia y presencia criminal de manera intensa en los últimos años. La violencia criminal ha sido la consecuencia de la enorme crisis de seguridad que enfrenta el país y que, a partir del 2006, cuando fue declarada la Guerra contra las Drogas por el presidente Felipe Calderón (Carpenter and Policy 2003) se ha ido incrementando (Atuesta 2016). Cuando hablamos de violencia nos referimos generalmente a las cifras de desaparición forzada, homicidios y agresiones armadas que, aunque nos muestran una realidad abrupta, no nos brindan la oportunidad de entender cuáles son las consecuencias sociales que van más allá, aquellas que usualmente se ocultan en las tareas y responsabilidades diarias, esas que generalmente y de manera silenciosa se disfrazan de normalidad hasta que se vuelven parte de nuestras vidas.

Este trabajo busca entender cuáles son las consecuencias emocionales en las personas que han estado expuestas a la violencia criminal. Se cree que las víctimas del crimen organizado son solamente aquellas que han tenido un choque directo con grupos armados o que han perdido la vida por este fenómeno, incluso las familias que quedan cercenadas después de estos actos. Sin embargo, toda persona que ha estado expuesta a la violencia ocasionada por la pelea entre grupos del crimen organizado y el propio Estado deben de considerarse víctimas de este fenómeno. Tanto los grupos del crimen organizado como el Estado generan acciones que vulneran los derechos humanos de aquellas personas que tratan de realizar sus actividades diarias a la par de que son expuestas a este tipo de violencia. En las calles no sólo se le tiene miedo al narco, también se le teme al Ejército, a la policía y Guardia Nacional, inclusive a funcionarios y figuras de poder. Todos estos crean una estructura compleja de violencia criminal, la cual vulnera constantemente al ciudadano y a sus derechos humanos.

El estar expuesto a la violencia criminal tiene consecuencias negativas en la cotidianidad del individuo que vive esta experiencia. Además, le impide relacionarse con su alrededor de la manera en la que lo haría si no hubiese estado expuesto a una situación violenta. En pocas

palabras, la violencia marca la manera en la que se observa el mundo, incluso la forma de percibir la propia individualidad. La violencia criminal es una problemática pública que afecta de manera diferenciada a las personas que han estado expuestas a ella, dependiendo de sus características, tales como el género, la edad e incluso el lugar en donde se desarrolla el individuo (Serna and Castro 2021).

Ya que cada individuo tiene una afectación diferente cuando se expone a la violencia, es necesario entender cuáles son los momentos claves en donde la exposición a la violencia criminal genera consecuencias en el proceso donde el individuo construye su propia cosmovisión, ésta última englobando las creencias y conocimientos sobre una realidad social (Díaz Rojo 2004). La edad es un factor que influye en la manera en la que una persona se relaciona consigo misma y con su alrededor (Díaz Rojo 2004), por lo que se utilizará como un factor determinante para entender cuáles son las consecuencias de la exposición a la violencia criminal en el individuo y la aportación que éste tiene dentro de la sociedad.

El hecho de que un individuo esté expuesto a la violencia criminal, le obliga a tener que procesar e incluso interiorizar la violencia. A lo largo de este trabajo se busca describir los cuatro niveles del proceso de interiorización de la violencia criminal, que marcan el tiempo e intensidad de la violencia con la que el individuo se enfrenta. En primer lugar, está la **exposición** a la violencia criminal, en donde intervienen factores como el nivel de crueldad de la violencia dentro de la comunidad y la periodicidad de los actos violentos que cometen el crimen organizado y el Estado, los cuales suceden en el entorno en donde el individuo se desarrolla de manera cotidiana. Después de que un individuo estuvo expuesto a la violencia criminal ocurre la **normalización** de ésta, la cual alude a que las personas comienzan a ver estas acciones como algo cotidiano; se convierte la violencia en una experiencia repetitiva, hasta el momento en donde se vuelve algo *normal*. A pesar de esto, se sigue viendo a la violencia como algo negativo, sigue generando consecuencias emocionales perjudiciales para el individuo, afectando la manera en la que se relaciona con su alrededor y limitando sus acciones cotidianas por el miedo a ser víctima o verse perjudicado por la violencia criminal.

En tercer lugar, está la **desensibilización** de la violencia criminal, la cual sucede una vez que ya no se generan consecuencias emocionales negativas en el individuo que sigue estando expuesto a la violencia. Saber que estos actos de violencia existen dentro de la comunidad o inclusive convivir cerca de ellos no genera el mismo impacto en comparación con la primera vez que se

estuvo expuesto a esta violencia. Los individuos se acostumbran a la violencia criminal hasta el punto en que la aceptan como algo inevitable y, en defensa de esto, dejan de verla como una problemática. La violencia la interiorizan y, aunque la ven como algo negativo, ya no duele igual, ya no afecta de la misma manera. Se aprende a vivir con la violencia como algo que simplemente existe, se socializa hasta tal punto que ya no representa una problemática para las actividades cotidianas del individuo. Y este es un punto clave para terminar el proceso de *interiorización* de la violencia criminal en el individuo y su comunidad.

Una vez que se está desensibilizado ante actos de violencia criminal se abre el espacio para la **legitimación** de la violencia criminal. Este punto es vital ya que comienza a tener consecuencias en la construcción del tejido social que van más allá de los actos violentos por parte de grupos del crimen organizado y el Estado. A partir de este suceso, el individuo justifica y celebra la violencia. La ve como la única herramienta para que sucedan cambios estructurales o inclusive la vuelve parte de su cotidianidad y cultura, convirtiendo a las personas que promueven estos actos violentos en ídolos y héroes. En este nivel del proceso de interiorización de la violencia criminal el individuo tiende a reproducir la violencia dentro de sus círculos cercanos. En este punto se vuelve difícil decidir si la violencia afecta o si se debe de poner un alto. Para el individuo que ya ha pasado por la exposición a la violencia criminal, la normalización y desensibilización de ésta, no le queda más que legitimar los actos que le violentan. Ante sentimientos de frustración, tristeza y aceptación, la violencia criminal se vuelve parte de la vida y la cultura del individuo. El proceso de interiorización de la violencia criminal se ve reflejado y socializado de manera diferenciada entre los individuos, ya que las consecuencias que la violencia genera dentro de la cotidianidad del individuo y la intensidad con la que éste la socializa dependerá de qué tan expuesto ha estado a la violencia. Es por esto por lo que la exposición a la violencia criminal durante la infancia y adolescencia agravia e intensifica el proceso de interiorización de la violencia. Estas dos etapas son momentos fundamentales para que el individuo construya su propia identidad y la manera en la que percibe el mundo, ya que la exposición a la violencia criminal se vivirá y socializará de manera distinta en comparación con las personas que fueron expuestas hasta una edad adulta y que han formado su propia identidad sin que la violencia criminal juegue un papel determinante en la construcción de su personalidad.

El objetivo de este trabajo, entonces, es entender cómo sucede el proceso de interiorización de la violencia criminal en el individuo, y si este proceso se intensifica en aquellas personas que han estado expuestas a la violencia criminal en la infancia y adolescencia. Para probar el argumento, se estudiará este proceso en personas que estuvieron expuestas a la violencia criminal en la edad adulta, nacidas entre 1965 y 1985, y aquellas que estuvieron expuestas a la violencia criminal desde niños y adolescentes nacidos entre 1986 y 2004. El estudio busca comprender la problemática de la violencia como la causa de un proceso complejo de interiorización de dicha violencia en donde se presenta normalización, desensibilización y legitimación de la violencia criminal. Este proceso de interiorización se analiza como una reacción emocional de manera individual, pero con profundas consecuencias sociales.

La metodología de este trabajo para lograr su objetivo es el uso de narrativas, las cuales ejemplifican la exposición a la violencia criminal y realizan un acercamiento a las justificaciones, construcciones discursivas y a la forma de entender y racionalizar la violencia criminal. En otras palabras, estos testimonios e historias reflejan la vida de aquellas personas que son víctimas del fenómeno de la violencia criminal. Entender qué reacciones son las que nacen frente a la violencia criminal, cuáles son sus emociones y pensamientos al estar expuestos a la última y el cómo ésta afecta su cotidianidad nos ayuda a entender la manera en la que los individuos ven el mundo y sobre todo cómo perciben y procesan la violencia dentro de sus comunidades.

La violencia criminal es una problemática pública que ha dejado una enorme herida en la sociedad, afectando sobre todo a las personas de manera individual. Y, aunque la crisis de seguridad ha dejado generaciones enteras marcadas por la violencia, como sociedad es indispensable cuestionar cuáles son las consecuencias de la violencia a largo plazo. No sólo en cifras que denuncian el número de muertos y desaparecidos de las fosas clandestinas encontradas, ni de las decenas de atentados y balaceras que parecen ser cosa de todos los días. La violencia tiene consecuencias más profundas y letales que las antes mencionadas, ya que incide de manera abrupta en la construcción de la propia cosmovisión. En un país donde la tranquilidad se ha ido por la amenaza constante a ser víctima del crimen organizado, sólo queda ser testigo y aceptar sobrevivir con el miedo de ser el siguiente nombre en la lista de víctimas de esta violencia.

A lo largo de este trabajo se busca plantear y definir los diferentes niveles dentro del proceso de interiorización de la violencia criminal para después realizar un análisis comparativo de 32 entrevistas semiestructuradas. El análisis de resultados se dividirá en dos partes; la primera, en donde se ejemplifica cómo fue la infancia de los tres grupos generacionales que se entrevistaron y, la segunda, en donde se ejemplifica cómo estos tres grupos interiorizan la violencia en el presente. Esto con el propósito de comparar los puntos de vista entre los diferentes grupos y encontrar si existen diferencias al momento de interiorizar la violencia criminal. Después se analizará el nivel de interiorización de la violencia criminal que presenta cada grupo generacional. Para concluir se realizan recomendaciones de política pública sobre la existencia del proceso de interiorización de la violencia criminal. Y, por último, se abordarán las discusiones finales y la recapitulación de los hallazgos de esta investigación.

Marco teórico

Aquí pasa de todo, yo nunca he visto nada, pero se sabe. Dicen que secuestran, que matan y venden droga. Pero yo ni me drogo, ni tengo dinero para que me secuestren y si no es de mi familia, por qué me ha de importar a quién matan.

La violencia ejercida por grupos del crimen organizado genera efectos emocionales diferentes en cada individuo, y a pesar de que es importante reconocer que las personas viven procesos cognitivos a distinta escala y velocidad, las consecuencias que la violencia genera en sus víctimas se pueden categorizar en cuatro niveles. De manera ascendente, estos niveles ejemplifican el proceso de interiorización de la violencia criminal a medida que la violencia a la que está expuesto el individuo se intensifica. En primer lugar, se encuentra la exposición a la violencia criminal, después se da la normalización de ésta, mediante actos de violencia criminal que suceden constantemente dentro del espacio en donde se desarrolla el individuo dentro de sus actividades diarias. En tercer lugar, se encuentra la desensibilización de la violencia, en donde se disminuye el efecto negativo y la angustia que genera la amenaza de ser víctima de violencia (Jiménez and Serrano 2014). Y, por último, la legitimación de la violencia. Este último paso es el punto máximo de interiorización y adaptación de la violencia dentro la cosmovisión del individuo. Los conceptos aquí propuestos son abordados por múltiples autores, sobre todo en estudios de violencia de género e intrafamiliar. Una de las contribuciones de este trabajo es la unión de estos conceptos para la elaboración del proceso de interiorización de la violencia focalizado a la violencia criminal.

Estos cuatro niveles forman parte del proceso de interiorización de la violencia criminal de manera. El hecho de que el individuo pase por el proceso de interiorización es una consecuencia de vivir en un lugar donde se le expone a la violencia criminal. El individuo se ve obligado a procesar la violencia, mientras que vive a expensas de ella.

Exposición a la violencia criminal

En este trabajo se entiende el concepto “violencia” como cualquier conducta intencional que causa o puede causar un daño (Esplugues 2007). Podemos entender a la violencia principalmente como una intervención mediante la fuerza y el poder que rompe con la interacción que existe dentro de una sociedad (Aróstegui 1994). Es por esto por lo que en este estudio se busca delimitar el concepto de *violencia* a las acciones generadas por el fenómeno del crimen organizado y a las consecuencias negativas que sufren los individuos víctimas de este fenómeno. La violencia criminal son aquellos actos de intervención por parte de grupos del crimen organizado en donde rompen con la tranquilidad de un territorio en específico gracias al poder que les da el uso de armas, la implementación de actos delictivos o incluso el propio Estado. La exposición a la violencia criminal puede darse de manera ocasional o reiterada, y las consecuencias de ésta se verán reflejadas dentro del proceso de interiorización de acuerdo con la intensidad de los actos violentos y a las características del individuo que está expuesto.

Dentro de este trabajo considero la exposición a la violencia criminal como el hecho de vivir en un sitio donde hay violencia ocasionada por grupos del crimen organizado y/o el Estado, esto incluyendo a víctimas directas o indirectas de eventos violentos. El hecho de estar consciente de la existencia de esta violencia influye en la manera en la que el individuo se desarrolla. La exposición a la violencia se puede presentar de distintas maneras, por ejemplo, haber sido víctima directa o que alguien cercano lo haya sido, o el estar constantemente informado sobre lo que sucede en su comunidad en materia de violencia a través de medios de comunicación tradicionales y/o redes sociales. Es necesario destacar que la intensidad de la exposición a la violencia dependerá de los actos violentos que ha sufrido el individuo y su reacción frente a este, por ejemplo, no será equivalente la exposición a la violencia de aquella persona que fue extorsionada a comparación de alguna otra que sea expuesta por los medios de comunicación sin haber sido víctima directa de la violencia criminal. Además, existe un proceso de “socialización” en donde el individuo comenta estos temas con las personas a su alrededor y, de esta manera, la información y testimonios de acciones violentos fluye, genera opiniones y emociones que le hacen sentir a la víctima que el lugar en donde habita no es seguro y que no puede desarrollarse con la libertad dentro de su entorno. Las consecuencias de la violencia

criminal no topan en la víctima directa, los hechos violentos suelen causar miedo y depresión en la población en general (Martínez and Atuesta 2018) .

Normalización de la violencia

La normalización de la violencia existe cuando los actos violentos, como la agresión, suceden de manera constante y se convierten en parte del medio ambiente haciendo que la capacidad de reconocerlos, se vea disminuida (Tello 2005). Los individuos que viven constantemente expuestos a la violencia la comienzan a percibir como algo habitual y oriundo de procesos de socialización que no presentan distorsiones, aun cuando la violencia por su propia naturaleza distorsiona la manera en la que el individuo se relaciona con su alrededor y concibe su propia cosmovisión. Tello menciona que la normalización de la violencia aumenta mientras se esté expuesto a actos violentos, inclusive se profundiza y se adhiere a la cotidianidad del individuo (Tello 2005).

Desensibilización de la violencia

La desensibilización de la violencia se define como un proceso sutil, casi incidental, que puede ocurrir como resultado de la exposición repetida a la violencia (Funk et al. 2004). Este es el siguiente nivel dentro del proceso de interiorización de la violencia criminal. La desensibilización de la violencia criminal sucede como un acto consciente o de manera no intencional (Carnagey, Anderson y Bushman 2007). En este punto, los actos de violencia se perciben como algo cotidiano, además de que se deja de reaccionar a la violencia como se haría si el individuo no se hubiera expuesto a esta violencia en primer lugar. Existe una línea nítida entre la normalización y la desensibilización; en la primera, se toma la violencia como algo normal, pero sigue causando efectos negativos en el individuo, mientras que la desensibilización de la violencia opaca y borra estos efectos negativos en el individuo, y la violencia no solo deja de ser un acto extraordinario, sino que también deja de afectarle emocionalmente al individuo. La exposición a escenas violentas reduce la respuesta emocional y dificulta reconocer la responsabilidad en los actos violentos, modificando así las creencias relacionadas con la violencia (Linz, Donnerstein y Penrod 1988). La violencia se interioriza hasta tal grado que deja de generar consecuencias negativas, ya sean emocionales o físicas, en la vida de los individuos.

La desensibilización a la violencia disminuye el afecto negativo y la angustia ocasionada por la violencia, el reconocimiento de sus manifestaciones, la simpatía o interés por víctimas de violencia, la culpa, responsabilidad y gravedad atribuida al daño generado por perpetradores y también reduce las conductas prosociales (Jiménez and Serrano 2014).

El proceso de desensibilización de la violencia, según (Funk et al. 2004) puede dividirse en dos tipos, la desensibilización emocional y la desensibilización cognitiva. La primera es evidente cuando se adormecen o se embotan las reacciones a los eventos que normalmente provocarían una respuesta fuerte. La segunda se presenta cuando la persona interioriza la creencia de que la violencia es una situación inevitable, incluso trivial. La desensibilización cognitiva sustituye la sensación de amenaza al individuo por parte de la violencia criminal y esto es gracias a que el individuo ha aprendido a vivir con la violencia y sobre todo a dejar de sentirse plenamente expuesto y vulnerable ante ella. El individuo que presenta desensibilización ante la violencia criminal lo hace como un proceso adaptativo (Fanti et al. 2009). Podríamos tomar a la desensibilización de la violencia criminal como la manera en que el individuo comienza a protegerse de la exposición a actos violentos.

El individuo comienza a tomar a juego acciones provenientes de la violencia criminal, deja a la violencia de lado, la opaca y no le da la relevancia que debería de tener si la misma violencia, no hubiera distorsionado la manera en la que el individuo alimenta su cosmovisión y socializa con su entorno. Este paso en el proceso de interiorización de la violencia ayuda al individuo a poder sobrellevar la situación de violencia a la que está expuesto. Se defiende de esta manera de la situación, al ser la violencia criminal una problemática tan compleja, solo le queda al individuo aceptarla y aprender a sobrellevar este tipo de situaciones. Al final el individuo sigue estando expuesto a la violencia criminal, la única diferencia entre la no exposición a ésta y la exposición constante es que el individuo aprende a ignorar la problemática, mientras que ésta y las consecuencias que conlleva siguen afectándolo. La violencia sigue estando ahí, aunque el individuo decida no verla.

Legitimación de la violencia

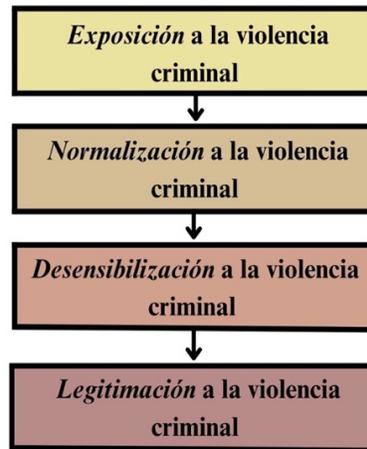
La legitimación de la violencia es el punto máximo dentro del proceso de interiorización de la violencia criminal. Dentro de esta etapa se crean significados que logran volver a la violencia como un fenómeno válido intersubjetivamente, de tal manera que ésta adquiere elementos normativos que son creados y validados culturalmente (Mosca Hayle 2012). Una vez que el individuo se siente insensibilizado ante la violencia criminal, puede llegar a ver a la violencia como una herramienta de socialización con su entorno. La socialización de la violencia se produce a partir de la exposición a la violencia de manera directa o indirecta y se gestiona a través de las relaciones interpersonales que tenga el individuo que ha estado expuesto a actos violentos (Frías and Castro 2011). Por lo tanto, el individuo que ya ha sido desensibilizado y que ahora legitima la violencia criminal, aportará a que los individuos con los que se relaciona también legitimen esta violencia.

Con la legitimación, el individuo comienza a ver la violencia como un ente válido para lograr objetivos, y puede llegar a aprobar y legitimar la violencia proveniente del crimen organizado y del Estado. En este nivel de interiorización, el individuo que ha estado expuesto a la violencia criminal pierde la capacidad de reconocer si un acto violento es negativo. Esto se debe a que, tras sufrir un proceso de desensibilización de la violencia, el individuo pierde la capacidad de empatizar con individuos que fueron víctimas de dichos actos violentos.

La prolongada exposición a la violencia desensibiliza las respuestas emocionales normales de un individuo hacia la violencia, por lo que hace que sea mucho más fácil para una persona considerar involucrarse en actos violentos, además de reducir la empatía y el impulso de ayudar a las víctimas de violencia (Anderson et al. 2003)

Es en este momento en donde la violencia criminal se convierte en una problemática aún más compleja de lo que se refleja en las cifras. Dado que el individuo legitima el uso de la violencia como una herramienta para conseguir un fin, éste va adoptando y socializando el uso de la violencia mientras que forma parte de una sociedad e influye dentro de la misma. El problema para la sociedad es el comportamiento resultante del proceso de desensibilización porque los individuos pueden volverse tan insensibles a la violencia que llegan a aceptar que la violencia se vuelva normal (Fanti et al. 2009). La violencia deja de ser algo por lo que temer para convertirse en algo que legítimamente pueda ser utilizado como un medio para conseguir un fin.

Figura 1: Proceso de interiorización de la violencia criminal.



Fuente: Elaboración de la autora.

Las consecuencias del fenómeno de la violencia criminal van más allá de las de las cifras que reflejan las víctimas directas del crimen organizado, incluso de las consecuencias negativas que afectan al individuo en su día a día. Una vez que el individuo ha pasado por las cuatro fases del proceso de interiorización de la violencia criminal (Figura 1), comienza a construir tanto su propia cosmovisión como su entorno desde la violencia. Al final, la violencia deja de ser un fenómeno al cual temerle, para convertirse en una herramienta que es justificada por el mismo individuo que fue expuesto. Como una serpiente que come su propia cola, el individuo que es víctima de la violencia criminal, legitima y valida el uso de la violencia, aquella que en primera instancia afecta y distorsiona de forma determinante la manera de ver la vida y la forma de relacionarse con su entorno.

Metodología

Las personas que han estado expuestas a la violencia criminal presentan consecuencias emocionales negativas, las cuales afectan su cotidianidad y distorsionan la manera en la que viven y perciben la violencia criminal. A este proceso se conoce como interiorización de la violencia criminal. Este trabajo busca comprender este proceso de interiorización en personas que estuvieron expuestas a la violencia criminal cuando era niños o adolescentes y compararlas con aquellas personas que estuvieron expuestas hasta la edad adulta.

La importancia de las historias

Los testimonios expuestos en este trabajo nos muestran las situaciones relacionadas con violencia criminal que afectaron directamente a las personas entrevistadas en materia de violencia criminal. Los relatos que se presentan a lo largo del texto nos dan la oportunidad de viajar a aquellos momentos en donde las personas estuvieron expuestas y afectadas por la violencia. Las historias tienen la cualidad de mostrarnos pensamientos, situaciones y emociones, las cuales son vitales para poder comprender la intensidad de la exposición a la violencia criminal. Además, permiten entender el contexto histórico en el que se ha desarrollado la persona entrevistada.

Las historias recopiladas en este ejercicio y presentadas por medio de la narrativa, nos permiten comprender cómo la problemática pública de la violencia criminal ha afectado las relaciones interpersonales de las personas entrevistadas, su cotidianidad y la manera en que perciben el mundo y conviven con la violencia criminal. Los relatos son una herramienta que permite y promueve la empatía con las personas entrevistadas y sus historias, volviendo sus testimonios cercanos e inclusive propios, lo cual ayuda como ejercicio de sensibilización ante el fenómeno.

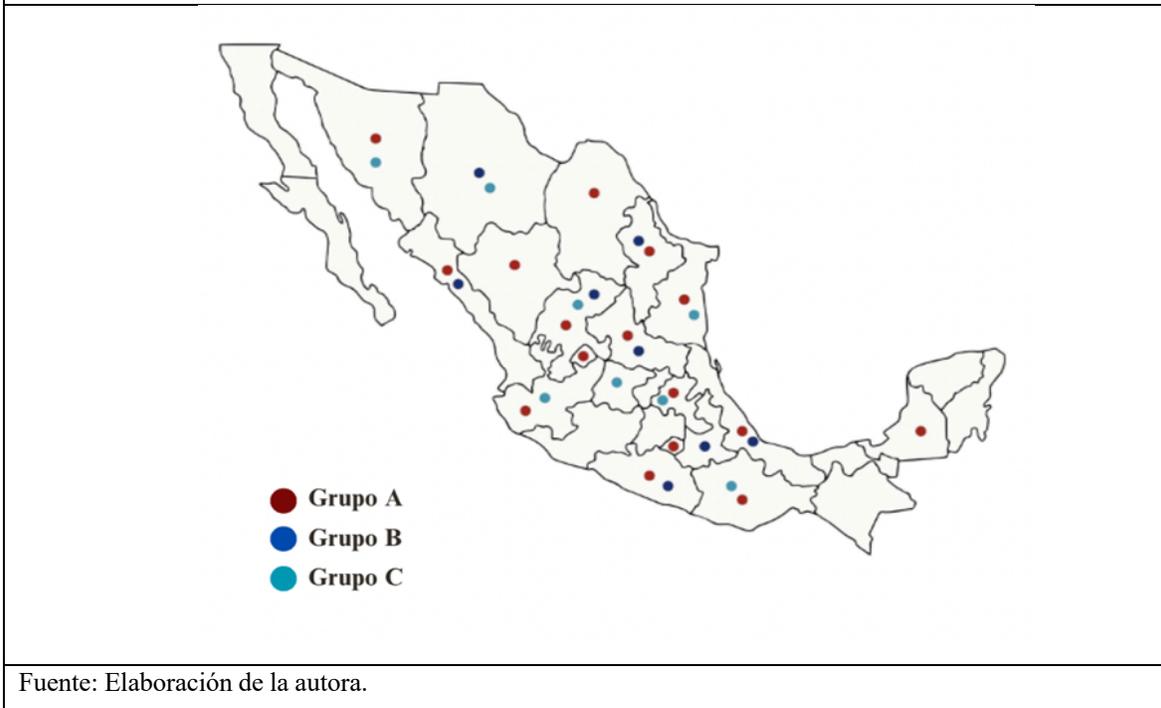
Método de recopilación de información

El objetivo de este trabajo es poder comprender cómo influye la edad del individuo cuando comienza a estar expuesto a la violencia criminal dentro del proceso de interiorización de la violencia. Para poder reconocer qué tanto afecta la edad en cómo se vive este proceso, se

realizará un análisis comparativo entre dos grupos generacionales, los cuales tienen una diferencia principal: mientras que las personas del grupo A comenzaron a estar expuestas a la violencia criminal en la edad adulta, las personas de los grupos B y C comenzaron su exposición a la violencia durante la adolescencia e infancia. El estudio se llevó a cabo con personas de diferentes estados del país, dado que la violencia criminal tiene presencia a nivel nacional y las actividades delictivas que el crimen organizado realiza no son exclusivas de una entidad federativa en particular, sino de una manera de operar generalizada que se percibe en todo el país. Se tomó la decisión metodológica de hacer los cortes generacionales de esta manera para poder comparar cómo la violencia criminal afecta de manera diferenciada según la etapa de desarrollo del individuo. Las personas que fueron entrevistadas provienen tanto de ciudades urbanizadas como de pueblos y comunidades rurales. Esta decisión metodológica se realizó con la finalidad de que hubiera testimonios variados en contexto, tiempo y territorio, ya que, aunque la violencia criminal afecta a todo el país, no lo hace de la misma manera en todos los territorios. Para el estudio fue de suma importancia contar con testimonios variados que buscaran representar, en lo posible, la manera en la que los individuos interiorizan la violencia.

Para poder entender cuáles son las consecuencias negativas en la vida de las personas que han estado expuestas a la violencia criminal, es necesario conocer sus historias y testimonios. Para esto, se realizaron un total de 32 entrevistas semiestructuradas, 16 de éstas a individuos pertenecientes al grupo generacional A, los cuales nacieron entre 1965 y 1985, y las 16 entrevistas restantes a los grupos generacionales B y C, los cuales nacieron entre 1986 y 2004. Las entrevistas se seleccionaron para poder contar con la participación de hombres y mujeres dentro de los dos grupos de edad, que hubieran nacido y crecido en lugares rurales y urbanos dentro de todo el país (Figura 2).

Figura 2: Entidad federativa donde el entrevistado estuvo expuesto a la violencia criminal.



La manera de poder contactar a las personas entrevistadas fue mediante la técnica de reclutamiento conocida como *bola de nieve*, en donde los propios participantes apoyaron a hacer contacto con familiares y conocidos que tuvieran la disposición de participar en las entrevistas. La manera en la que se recopilaron los datos fue mediante entrevistas semiestructuradas, las cuales son una herramienta cualitativa imprescindible para poder obtener datos específicos y personales sobre un fenómeno en particular. A pesar de esto la metodología tiene limitaciones. Al ser utilizada la herramienta de *bola de nieve*, la muestra de personas entrevistadas no es aleatoria, por lo tanto, el estudio no cuenta con validez externa ni con representatividad. Sin embargo, el objetivo del estudio es entender cómo la violencia criminal afecta la cotidianidad específicamente de personas que han estado expuestas a dicha violencia, no hacer generalizaciones sobre cómo la violencia afecta a toda la población. Por esta razón, la validez interna del estudio es mucho más importante que la validez externa para alcanzar los objetivos de éste.

El método nos brinda la capacidad de entender los factores causales que explican cómo la exposición a la violencia, en diferentes etapas de la vida, influye en cómo se vive el proceso de interiorización de dicha violencia. Los entrevistados no necesariamente siempre son confiables, es decir, pueden exagerar u olvidar eventos y procesos de manera intencional o accidental, específicamente si se trata de memorias difíciles o dolorosas, y, recordar su propia versión de los hechos puede ser un mecanismo cognitivo de protección. Sin embargo, las entrevistas nos brindan la capacidad de entender pensamientos y sentimientos, experiencias y comportamientos que ningún otro método logra identificar. Así, las entrevistas son fundamentales para explicar cómo la exposición a la violencia, en diferentes etapas de la vida, influye en cómo se vive el proceso de interiorización de la violencia criminal.

Las entrevistas se realizaron de manera presencial o en línea, utilizando herramientas como Zoom o videollamadas de WhatsApp. Se leía el consentimiento informado y se proporcionaba información a la persona entrevistada sobre el manejo de sus datos personales. Posteriormente, se solicitaba el consentimiento para grabar la conversación, únicamente la voz, y para la toma de notas. Si la persona estaba de acuerdo en que la entrevista fuera grabada, se tenía especial cuidado en referirse a ella en tercera persona o mediante algún apodo o seudónimo que no revelara indicios de su identidad. Al final, la información recopilada era transcrita y clasificada en una base de datos de elaboración propia utilizando el software Excel. La base de datos que se generó fue de elaboración propia y por consideraciones éticas no puede ser difundida por el manejo de datos personales de individuos en situaciones de vulnerabilidad por la violencia. Los testimonios se categorizaban según el origen de la persona entrevistada (Rural/Urbano), su género, el grupo generacional al que pertenecía, las emociones que mencionaban y las exclamaciones o comentarios relacionados con la violencia criminal. Finalmente, esta información era analizada para su clasificación, permitiendo identificar puntos en común en ambos grupos generacionales que contribuyeran a comprender en qué nivel se encontraban cada uno de los entrevistados dentro del proceso de interiorización de la violencia criminal. El acceso a notas, grabaciones y transcripciones de las entrevistas fue restringido exclusivamente a la autora y a la asesora de la tesina, con el propósito de salvaguardar la anonimidad de los testimonios recopilados.

Consideraciones éticas

Es necesario resaltar que uno de los objetivos de esta investigación es recolectar los testimonios de personas que hubiesen estado expuestas a la violencia criminal en algún momento de su vida, ya sea desde la infancia y adolescencia o hasta la adultez. Es por esto por lo que los testimonios recolectados necesitan de un buen manejo que promueva la protección de datos personales y esfuerzos de prevenir cualquier proceso de revictimización. Las personas que fueron entrevistadas han sido víctimas de la violencia criminal, por lo que sus datos y testimonios son delicados y deben de ser recolectados bajo un proceso honesto y sin caer en el extractivismo de la información. Dado que en las entrevistas semiestructuradas se discutieron testimonios e historias personales de los propios entrevistados y sus círculos sociales, fue necesario realizarlas con un estricto proceso ético y un consentimiento informado, garantizando en todo momento el anonimato de los participantes y la supresión de datos personales y/o identificables. En todo momento se buscó no revictimizar a los entrevistados, la participación fue completamente voluntaria y los participantes tuvieron la libertad de terminar la entrevista en cualquier momento.

Esta investigación fue aprobada por el Comité de Ética en la Investigación (CEI) del Centro de Investigación y Docencia Económicas CIDE, con el número de protocolo: **CEI/0015/22**.

Descripción de los grupos durante la infancia y adolescencia

Las 32 entrevistas semiestructuradas que fueron realizadas tienen como objetivo obtener información del pasado de las y los entrevistados, así como de su presente. A través de las historias y anécdotas propias, las personas entrevistadas nos permiten dar una hojeada a su infancia y adolescencia para poder conocer cómo era el entorno en el que se desarrollaban, cuáles eran sus juegos y preocupaciones, al igual que la relación con sus padres y amigos. Entender cómo era ser niño y adolescente en su respectivo momento histórico nos permite comprender si como individuos estaban expuestos a la violencia criminal, y si fue así, en qué nivel de intensidad estuvieron expuestos. Dentro de este apartado se realizará una revisión del contexto en donde se desarrollaron los distintos grupos generacionales, acompañado de relatos testimoniales obtenidos de las entrevistas semiestructuradas. Esto nos ayudará a entender el contexto y como la diferencia entre ellos es la clave para vivir e interiorizar la violencia criminal de manera distinta.

Grupo Generacional A: Exposición a la violencia en la adultez

El grupo generacional A vivió una infancia y adolescencia sin estar expuesto a la violencia criminal. Las personas entrevistadas vivieron esta etapa entre las décadas de los 80 y 90. Sus entornos eran tranquilos en el sentido que no tuvieron que crecer con la presencia del *narco* a la vuelta de la esquina. Este grupo generacional se desarrolló en la infancia y adolescencia dentro de un entorno político dominado por el Partido Revolucionario Institucional PRI. Dentro de esta etapa, México experimentó diversas crisis económicas, problemas de desaparición forzada y crisis política, como lo fue la Guerra sucia en el estado de Guerrero (Evangelina 2009). Sin embargo, esta generación, de cierta manera, se desarrolló en un clima de estabilidad política, que, aunque dado por el régimen Priista, no significaba vivir a la par de la extensión del crimen organizado en pueblos y ciudades. El grupo generacional A no tuvo que aprender a vivir con el crimen organizado, no tuvo que presenciar ese tipo de violencia, ni tuvo que crecer con miedo.

La infancia y adolescencia de las personas del grupo generacional A se puede representar bajo dos puntos principales: la libertad que tenían para habitar y socializar en espacios públicos sin la supervisión parental y el poco o nulo conocimiento sobre el crimen organizado. Las personas

entrevistadas mencionaron sentirse seguras a temprana edad en la vía pública sin sus padres. Mencionan haber tenido una red de apoyo sólida, generalmente conformada por amigos y primos, los cuales fungían como acompañamiento.

Regresábamos de la secundaria en bola, con los amigos, si acaso el más extrovertido fumaba o tomaba una cerveza. Nunca me enteré de que mi papá se preocupara porque me secuestraran o porque alguien me hiciera daño. Tenía libertad, ahora no la tengo, ahora sólo tengo miedo.

Mujer rural, Grupo A.

Las personas entrevistadas mencionan haberse sentido seguras de sí mismas desde la infancia y tenían la capacidad de ser independientes al momento de realizar sus actividades cotidianas. La independencia la aprendieron gracias a que tuvieron que enfrentarse al mundo de manera rápida. Al no estar supervisados todo el tiempo por sus padres, tuvieron la necesidad de aprender a cuidarse a sí mismos, inclusive aprendieron desde la infancia y adolescencia a responsabilizarse de tareas de adultos que no les correspondían.

La primera vez que me hice consciente de que existía el narco fue por un corrido de los Tigres del Norte, una mentada Camelia, la texana, dizque una mujer que era bien fregona, no sé por qué las ponían en la ruta.

Mujer urbana, Grupo A.

“El narco siempre ha existido, pero no se metían con uno”. Esta es una de las exclamaciones que más se repite entre las personas entrevistadas del grupo generacional A. Uno de los puntos clave en la entrevista era conocer en qué momento fueron conscientes de la existencia del crimen organizado y sobre qué situación entendieron que estaba cerca de ellos. La mayoría de los entrevistados descubrieron al crimen organizado por los corridos que se escuchaban en la radio y no precisamente porque los padres escucharan ese tipo de música en la familia, mientras que otros llegaron a conocer a alguien que se dedicaba a "pasar droga", sobre todo en los estados del norte del país. Sin embargo, los describen como personas que se dedicaban a un negocio ilícito y no necesariamente hacían uso de la violencia.

Las personas de este grupo generacional dejaron de ser niños y adolescentes para convertirse en padres. Dejaron atrás y con nostalgia una época en donde la violencia criminal no era cotidiana ni tan abrupta como lo es ahora en todo el país. Las personas entrevistadas del grupo A nos muestran una infancia y adolescencia tranquila, aunque crecieron con responsabilidades que no necesariamente eran aptas para su edad y con otro tipo de violencias como la intrafamiliar. El hecho de haber crecido en un entorno libre de violencia criminal les permitió adueñarse del espacio público, enriquecer su propia libertad y autonomía, y convivir con sus pares sin el constante temor de estar en el lugar y momento equivocado.

Grupo generacional B: Exposición a la violencia en la adolescencia

El grupo generacional B estaba comenzando la adolescencia cuando estalló la Guerra contra las Drogas en 2006 (Carpenter and Policy 2003). Las personas pertenecientes a este grupo vivieron su infancia a finales de la década de los 90 y principios de los 2000. Cuando se disparó la violencia, las personas pertenecientes a este grupo ya eran adolescentes, y estaban comenzando a adueñarse de espacios como la vía pública y lugares de esparcimiento social. Eran niños que vivieron tranquilos y al momento de crecer se enfrentaron de manera abrupta con la Guerra contra las Drogas. Comenzaron a ver patrullas y camionetas del ejército cerca de sus secundarias y preparatorias. Algunos dejaron de ir a fiestas y a antros por el miedo a ser secuestrados, desaparecidos o asesinados, mientras que otros se resistieron y siguieron peleando aquellos espacios que poco a poco dejaban de ser de la ciudadanía y se convertían en territorio del crimen organizado.

Estaba en un bar con mis amigos, me llegó un mensaje al celular sobre un narcobloqueo cerca de mi casa. Yo estaba festejando el cumpleaños de Sofía, mi mejor amiga. Me asusté mucho, pero no pude hacer nada. Esa noche me quedé a dormir con Sofí, mi papá estaba muy molesto porque nunca había dormido fuera de casa.

Tiempo después ocurrió algo similar, esa vez mi hermana me llamó para avisarme que había una balacera en una de las avenidas principales. Recuerdo que le contesté que de aquí a que se acabe la balacera, yo me acabo ésta y otra cerveza.

Mujer urbana, Grupo B.

Las personas del grupo generacional B empezaron a estar expuestas a la violencia criminal en un punto importante para el desarrollo de su personalidad. Estas personas poseen una característica importante y es que no vivieron violencia criminal durante la infancia, lo hicieron hasta la adolescencia y es por eso que tienen la capacidad de poder definir un antes y un después de que la violencia estallara. A pesar de que las personas entrevistadas se resistieron a la violencia criminal y aprendieron a convivir con ella mientras vivían su día a día, también mencionan sentirse asustadas, atacadas, confundidas y desplazadas. Como si el país que conocieron de niños los hubiera traicionado. Ya no sólo tenían que preocuparse por cuestiones familiares, amorosas o profesionales, sino también tenían que estar conscientes y preparados para reaccionar ante un ataque, ante la amenaza de balacera o secuestro, inclusive aprender a lidiar con la pérdida de un amigo o familiar víctima de la violencia ocasionada por el crimen organizado.

Secuestraron a mi hermano en el 2012, estudiaba en otra ciudad y viajaba los fines de semana en carretera para visitarnos. Cuando recibimos la llamada de que lo tenían secuestrado estaba en la cocina junto con mis padres. Sólo recuerdo ver la cara de mi mamá cuando mi papá contestó la llamada: “Mira cabrón, sé que no me lo vas a devolver nunca. No negociemos el precio de su vida, negociemos su muerte. ¿Cuánto quieres para que mi hijo no sufra y nos entregues el cuerpo completo?”. No sé de dónde mi papá sacó la fuerza para decir eso, mi mamá estaba a punto de desmayarse y yo me sentía como en una película, me negaba a asimilar mi realidad.

Mujer rural, Grupo B.

Grupo generacional C: Exposición a la violencia en la infancia

El grupo generacional C, a diferencia del grupo A y B, estuvieron expuestos a la violencia en la infancia. Esta generación nacida a finales del siglo XX y en la primera década del siglo XXI, nunca tuvo la oportunidad de ver un antes y un después de la violencia criminal. Para el grupo C el narco era un fenómeno que siempre había existido. Los simulacros de balaceras, las pláticas de los padres para evitar el secuestro y la extorsión aunado a la sobreprotección de sus padres sólo fueron un reflejo de la situación de violencia a la que fueron expuestos desde niños. El grupo generacional C vivió la infancia y la adolescencia con la violencia criminal a la par.

Mientras ellos crecían, también lo hacía el número de asesinatos y personas desaparecidas, la presencia del ejército en las calles, la crisis de derechos humanos y la impunidad de actos violentos hacia la población.

Para este grupo generacional fue difícil desarrollarse sin el acompañamiento y protección de los padres. A diferencia del grupo generacional A, estos no tenían libertad de ocupar espacios públicos sin acompañamiento durante su infancia, y cuando comenzaron a ser adolescentes no reclamaron sus espacios como sí lo hizo el grupo generacional B. En lugar de eso, el grupo generacional C aprendió a vivir y a adaptarse a la violencia criminal. A este grupo no se le dio la oportunidad de experimentar como lo hicieron los otros, ya que la apremiante amenaza de ser víctima de la violencia criminal era una prioridad ante cualquier otra situación que no cumpliera con los requisitos de seguridad, incluso si se trataba de libertad y del sano desarrollo de la personalidad.

La última vez que vi a Víctor fue antes de que trataran de secuestrarlo, fue un jueves saliendo de la escuela. Después de eso su familia y él se mudaron y nunca nos contaron a dónde. A nosotros también nos cambió la vida, cambiaron las rejas por murallas de concreto, tan altas que no podíamos ver quién estaba afuera esperándonos. Recuerdo que a partir de ese momento sólo nos dejaban salir de la escuela si nuestros papás o abuelos tenían una credencial que les otorgaba la primaria para identificarse al momento de llegar por nosotros. Ahora sé que era para cuidarnos, pero en ese momento me sentía castigado, aprisionado, no podía hacer nada sin permiso.

Hombre urbano, Grupo C.

El riesgo de ser víctima del crimen organizado era alto. Los enfrentamientos entre civiles armados y la probabilidad de que las familias quedaran atrapadas entre el fuego cruzado era un riesgo real. Las personas del grupo C crecieron bajo una situación de estrés constante por la posibilidad de convertirse en víctimas del crimen organizado. Fue tanto el miedo que se convirtió en curiosidad. Conversaciones y noticias sobre el crimen organizado se comenzaban a pasar por alto, ya no pesaban como antes. Los propios padres dejaron de darle la notoriedad que se les daba antes, haciendo que las familias aprendieran a convivir con este fenómeno sin el asombro y miedo correspondiente.

Cuando tenía 8 años me gustaba acompañar a mis abuelos al tianguis de los miércoles. Mi abuelita se bajaba por la verdura y yo me quedaba platicando con mi abuelito en la camioneta, escuchando la radio o las canciones de Vicente Fernández. En uno de esos días recuerdo haber escuchado en la radio que habían encontrado los cuerpos de 3 mujeres que estaban entambadas con cemento. No lo entendí muy bien en ese entonces. Recuerdo que las reconocieron por sus dientes y sentí algo que no puedo describir aún, me sentía incómoda y con miedo. Mi abuelo apagó la radio, pero yo no podía dejar de pensar en eso. No dije nada, sólo pensaba que a mí me iban a reconocer por mis dientes chuecos.

Mujer urbana, Grupo C.

Descripción de los grupos en la actualidad

Dentro de este apartado se busca dar una revisión a cómo viven y perciben la violencia criminal en el presente los diferentes grupos generacionales, esto será posible mediante el uso de relatos proporcionados por las entrevistas realizadas para esta investigación y el análisis de la información proporcionada. Esta sección es importante, ya que, gracias a los testimonios de las vivencias y la percepción de las personas entrevistadas, la violencia criminal se podrá clasificar dentro del proceso de interiorización de dicha violencia.

Grupo generacional A: Exposición a la violencia en la adultez

Cuando las personas del grupo A empezaron a estar expuestos a la violencia criminal ya eran adultos que tenían una idea consolidada del país y de su entorno. Algunos de los entrevistados estaban comenzando su vida profesional, otros se encontraban formando familias o trabajando en ellas. La mayoría de las personas del grupo A vivieron la infancia y adolescencia sin estar expuestos a la violencia criminal. Las pocas que sí la vivieron, sobre todo personas que crecieron en el norte del país recalcan que dicha violencia era mucho menor a la que actualmente experimenta el país.

La violencia criminal es un problema público que se presenta de manera diaria en pueblos, ciudades y comunidades de todo el país. Esta problemática tiene consecuencias emocionales, físicas y económicas en las personas que están expuestas a la violencia criminal, ya que esta violencia interrumpe sus actividades diarias y distorsiona la capacidad de estar en sus propios espacios sin sentir que su integridad está amenazada.

La primera vez que escuché una balacera estaba regresando del hospital con mi esposa y mi hijo recién nacido. Escuché las detonaciones de bala a unas cuerdas, en la entrada de la casa mi suegra gritaba que nos agacháramos. Mi esposa se tiró al suelo. Puse el portabebés en la banqueta y lo cubrí con mi cuerpo para poder proteger a mi hijo. Inmediatamente se me vino a la mente, ¿a qué mundo estoy trayendo a mi bebé?

Hombre rural, Grupo A.

Las personas pertenecientes al grupo A mencionan sentirse constantemente agobiadas por el hecho de saber que existe violencia criminal en los espacios en donde se desarrollan. Saber que hubo una balacera, otro cuerpo encontrado o una nueva narcomanta cerca de los lugares donde viven les afecta y fastidia. Sin embargo, también reconocen que su reacción no es la misma en comparación a las primeras ocasiones en donde estuvieron expuestos a la violencia criminal.

Mataron al chico que trabajaba en la tortillería a un lado de mi trabajo. A plenas dos de la tarde llegaron y lo balacearon. Y luego me piden que no me dé miedo, ya estoy traumada. Siento que me siguen, cuando voy manejando siento que me observan.

Me da pánico, no más de repente ya se supo que encontraron otro cuerpo y que hubo otro balanceado por donde vivo. El otro día estaba comiendo una torta cuando escuché los balazos en la calle de atrás, traté de tranquilizarme, esperé a que las patrullas se fueran y seguí con mi vida. Sé que está mal todo esto, sé que no deberíamos vivir así, pero nada de lo que yo haga lo va a cambiar, tengo que seguir con mi vida, aunque tenga miedo, las cosas son así, no hay más.

Mujer urbana, Grupo A.

Las personas del grupo generacional A hablan de las consecuencias emocionales que les genera el hecho de saber que existen actos violentos en su comunidad. Las personas entrevistadas han sido testigos de cómo sus pueblos y ciudades han sido transformados por el fenómeno de la violencia criminal, inclusive han sido testigos de cómo sus pueblos son totalmente controlados por el crimen organizado. Las acciones que realizan grupos del crimen organizado generan miedo en la población, además de una sensación de incertidumbre ante la situación de violencia criminal pues, no ven una mejora en su calidad de vida. El estado, las fuerzas armadas y miembros del crimen organizado están en una batalla constante en donde la sociedad se ve inmiscuida y afectada de manera directa y continua.

Grupo generacional B: Exposición a la violencia en la adolescencia

Las personas pertenecientes al grupo B comenzaron a estar expuestos a la violencia criminal a partir de la adolescencia. Esto hace que tengan un proceso de interiorización más avanzado de la violencia criminal que las personas del grupo A. Las personas del grupo B se sienten afectadas

por la violencia criminal, no desde un sentido plenamente emocional, sino desde uno más práctico, es como si la violencia criminal fuera un estorbo para sus planes de vida y no significativamente una crisis social que perjudica la manera en la que se desarrollan y socializan día con día.

Las personas del grupo B mencionan haberse sentido preocupados en el pasado por la situación de violencia en la que se encontraban sus comunidades y mencionan haber sentido miedo. Con el paso del tiempo estos sentimientos se transformaron en impotencia e ira para al final convertirse en desesperanza. Las personas entrevistadas pertenecientes al grupo B han optado por aceptar la violencia que existe a la par que van viviendo sus vidas. Se acostumbraron a la violencia y dejaron de preocuparse por ella, dejaron de ser conscientes del riesgo que corren sus vidas. Empezaron a vivir su vida adoptando el miedo, la resignación y la angustia. Les pesa y les duele, y saben que no es normal vivir en un entorno donde existe violencia criminal, pero son conscientes que perdieron la lucha por recuperar los espacios que antes disfrutaban, y, por ello, se encuentran desensibilizados ante los actos violentos provocados por la violencia criminal.

Uno no puede extrañar lo que no conoce, yo no conozco otro tipo de vida, siempre he visto que mi familia tiene miedo por el narco, yo me rehúso a seguir con miedo.

Mujer Rural. Grupo B.

Las personas entrevistadas pertenecientes al grupo B mencionaron que el crimen organizado es un aspecto que toman en cuenta al momento de buscar hacer alguna actividad, al momento de transportarse o cuando buscan alguna oportunidad profesional. En varias ocasiones han tomado la decisión de no realizar ciertas actividades en las que se sienten expuestas a la violencia criminal (como viajar en carretera) o han decidido rechazar alguna oportunidad laboral o emprender algún negocio por miedo a ser extorsionados por el crimen organizado. Las personas entrevistadas de este grupo aprendieron a convivir con el crimen organizado a la par de que fueron desarrollando sus actividades cotidianas. Normalmente, se sienten incapacitadas para enfrentar las acciones del crimen organizado, por lo que deciden realizar sus actividades diarias ignorando las consecuencias negativas de este fenómeno.

Yo la verdad tenía muchas ganas de poner un negocio en mi pueblo, ahí no hay un consultorio de lo que yo estudié y me iría bien, pero no le veo para qué. Terminaría trabajando para ellos, solo sería cuestión de tiempo para que me pidan tajada y trabajar para ellos en lugar de para mí, eso es algo que no voy a hacer.

Hombre Rural. Grupo B.

Las personas entrevistadas del grupo B mencionaron que se sintieron amenazadas cuando experimentaron alguna situación relacionada con la violencia criminal; por ejemplo, el haber estado en una balacera, haber perdido algún familiar o inclusive ser testigos de alguna agresión entre fuerzas criminales o directamente con las fuerzas de seguridad. El haber estado expuestas a la violencia criminal (ellas o sus familias) les generó consecuencias negativas y se sienten expuestas constantemente a esta violencia, inclusive mencionan tener la sensación de ser perseguidas. Sin embargo, hacen hincapié en que este tipo de experiencias deben de ser superadas de manera rápida, ya que pueden llegar a interrumpir con sus actividades cotidianas.

Grupo generacional C: Exposición a la violencia en la infancia

La violencia criminal es percibida y vivida de manera diferente para las personas del grupo generacional C, para ellos ha dejado de ser un problema y se ha convertido en una constante con la que se han desarrollado a lo largo de su vida. Desde que comenzaron a ser conscientes de su realidad entendieron que el crimen organizado era algo que afectaba a sus círculos cercanos y a lo largo del tiempo comenzaron a adoptar y a aceptar la violencia. Esto reflejándose en la manera en la que se viralizan contenidos en donde la violencia criminal es el principal producto de consumo.

Yo no creo que estén mal los corridos tumbados, hablan de cómo se siente batallar en la vida, y al final son historias de superación. Son personas inteligentes que le saben al negocio, digo yo no me voy a meter de narco, eso sí está cabrón pero, también entiendo que es su trabajo, al final la droga que aquí se hace es para mandarla a Estados Unidos. Simple oferta y demanda.

Hombre urbano. Grupo C.

Las personas entrevistadas mencionaron sentirse atraídas por los videos musicales del regional mexicano y la banda, ya que en ellos se muestra un estilo de vida maquillado e idealizado sobre lo que es ser miembro del crimen organizado. Dejaron de ver al narco como un individuo que hace daño y lo comienzan a ver como un ideal de poder, un hombre, generalmente, que tiene acceso a mujeres, fiestas, drogas y riqueza. Y aunque los productos de difusión inspirados en el crimen organizado no muestran todas las facetas de este fenómeno, sí buscan la legitimación del crimen organizado y, por lo tanto, la legitimación de la violencia criminal. Un ejemplo de esto es el cómo este grupo generacional C toma la idea de morir a manos del crimen organizado, ya que lo hacen desde un tono de aceptación o inclusive burlesco. Aunque sí les genera miedo y vulnerabilidad, siguen con sus actividades cotidianas, y la idea de la muerte no tiene la suficiente urgencia o importancia.

Es que vivir en mi pueblo es como ser un pollito del mercado, de esos de colores, en cualquier pinche momento te puedes morir, sé que lo digo riendo, pero está cabrón. No recuerdo un día en el que mi mamá no me pida que le mande la ubicación cuando salgo, mínimo ahora me dejan salir, antes ni a la tienda me dejaban ir. Te van a secuestrar, te van a levantar y esas cosas.

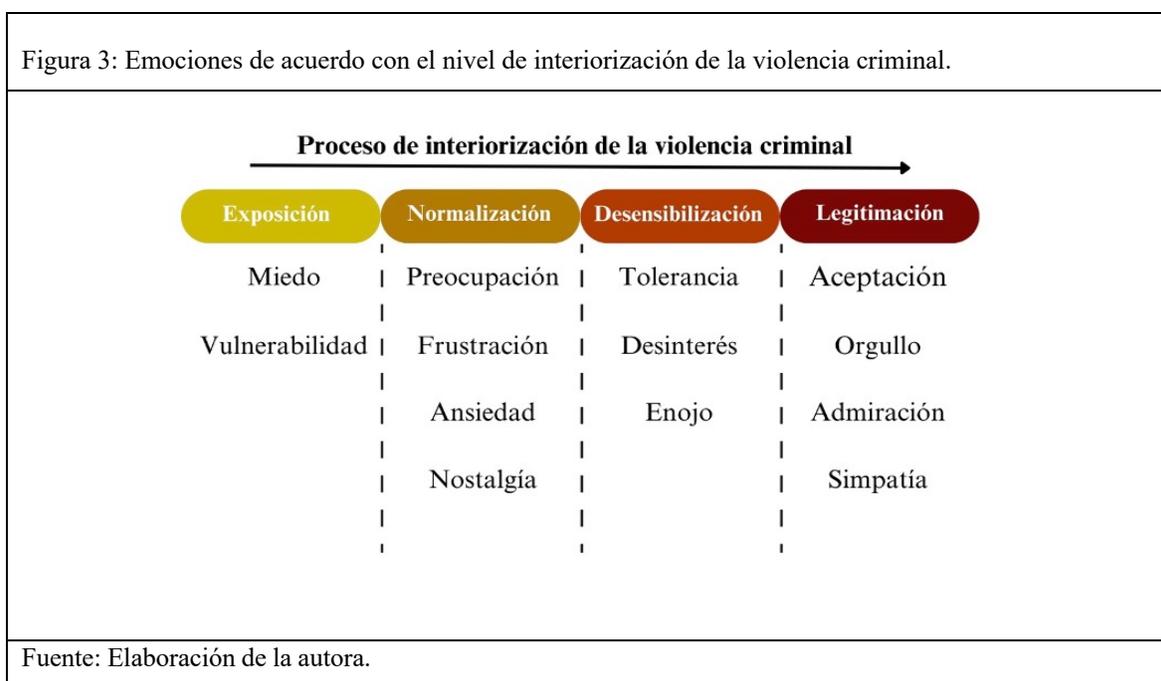
Mujer Rural. Grupo C.

La violencia criminal ha dejado una huella en su desarrollo de las personas pertenecientes al grupo C. Sin embargo, deciden ignorarla porque las consecuencias negativas de la exposición a la violencia interrumpen su vida. No se permiten procesar un hecho violento. Para ellos la vida sigue, sin importar si encontraron otro cuerpo, o si hubo un narcobloqueo. Así sea su ciudad la más violenta del país las personas tienen que seguir trabajando, estudiando, y viviendo sus vidas, sin importar la situación de violencia que viven sus comunidades.

Análisis de resultados

Los testimonios proporcionados por las personas entrevistadas pertenecientes a los grupos generacionales A, B y C fueron clasificados dentro del proceso de interiorización de la violencia criminal según los sentimientos y expresiones que usaron durante las entrevistas. De esta manera fue posible posicionar al grupo generacional según el nivel dentro del proceso de interiorización en donde se encontraban. Las expresiones y sentimientos fueron seccionados de acuerdo con el nivel dentro del proceso, pasando desde la exposición, la normalización, la desensibilización y la legitimación de la violencia criminal.

Figura 3: Emociones de acuerdo con el nivel de interiorización de la violencia criminal.



Las personas entrevistadas mencionaron “comentarios clave” que permitieron la clasificación de sus testimonios de manera más puntual dentro del proceso de interiorización de la violencia criminal. Esta clasificación se ejemplifica en la Figura 4, donde se muestran aquellos comentarios que se repitieron durante los testimonios y que corresponden a la manera de percibir y vivir la violencia criminal de los grupos generacionales A, B y C.

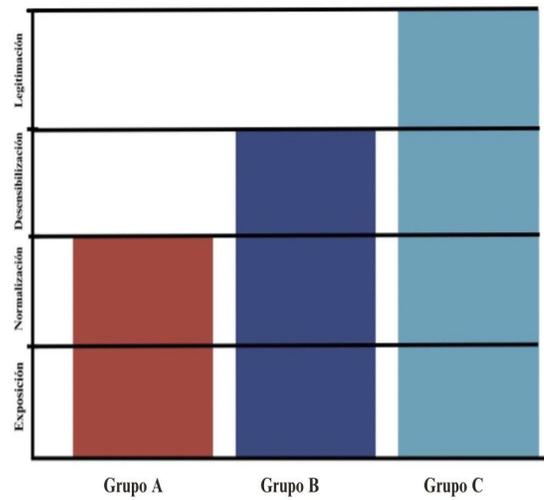
Figura 4: Comentarios clave de acuerdo con el nivel de interiorización de la violencia criminal.



Nivel de interiorización de la violencia criminal.

Dentro de este apartado se busca ejemplificar de manera clara y concisa en qué nivel de exposición a la violencia criminal se encuentran los grupos generacionales A, B y C. Se realizó un análisis sobre las emociones que se mencionaron durante las entrevistas con el propósito de que éstas fueran un indicador para la clasificación de los grupos generacionales dentro del proceso de interiorización. Así, se logró realizar la siguiente clasificación, graficada en la Figura 5. Dentro de este diagrama se puede observar cuáles son las emociones que presentan los diferentes grupos generacionales frente al fenómeno del crimen organizado.

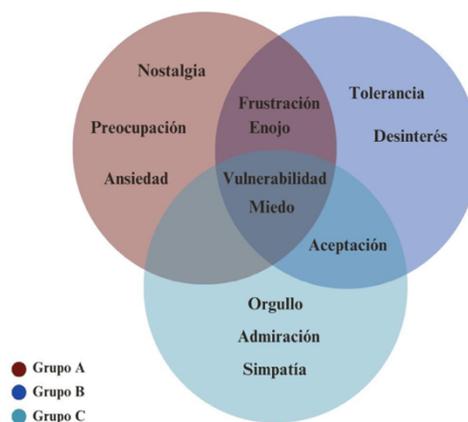
Figura 5: Nivel de interiorización de la violencia de los grupos generacionales



Fuente: Elaboración de la autora.

La clasificación de las emociones en conjunto con los testimonios nos lleva a encontrar que los tres grupos generacionales presentan niveles distintos dentro del proceso de interiorización de la violencia criminal. El grupo A presenta normalización, el grupo B presenta desensibilización y el grupo C presenta legitimación de la violencia criminal. Véase figura 6.

Figura 6. Diagrama de Venn de las emociones frente a la violencia criminal.



Fuente: Elaboración de la autora.

Grupo generacional A: Exposición a la violencia en la adultez

Las personas pertenecientes a este grupo desarrollaron su propia cosmovisión e identidad sin la amenaza del fenómeno de la violencia criminal, ya que fueron expuestos a este fenómeno hasta la edad adulta. Los miembros del grupo A presentaron solo *normalización* de la violencia criminal. A pesar de esta normalización, la violencia sigue presentando emociones negativas y afectando de manera significativa su cotidianidad. Las personas de esta generación tienen un punto de comparación entre un México sin la presencia permanente del crimen organizado y otro en donde la violencia criminal crece día con día, afectando el desarrollo de su comunidad, el de sus familias y el propio.

Grupo generacional B: Exposición a la violencia en la adolescencia

Las personas entrevistadas que pertenecen a este grupo estuvieron expuestas a la violencia criminal desde la adolescencia, lo que les dio la oportunidad de desarrollar una parte de su identidad y cosmovisión sin la influencia del crimen organizado. Se encontró que las personas pertenecientes a este grupo pasan por la normalización y llegan a la *desensibilización* de la violencia criminal. Estas personas presentan emociones de alerta y miedo para después transformar su reacción emocional ante la violencia criminal en sentimientos de desinterés, tolerancia e inclusive aceptación. Las personas de este grupo sí se sienten amenazadas por la violencia. Sin embargo, las tareas cotidianas y el periodo de exposición a la violencia hacen que le den menos importancia y se vuelva parte de la cotidianidad de la persona desensibilizada.

Grupo generacional C: Exposición a la violencia en la infancia

Las personas entrevistadas pertenecientes a este grupo son aquellas que estuvieron expuestas a la violencia desde la infancia. Para ellas no existe un antes y un después del crimen organizado. Las personas de este grupo crecieron a la par con la violencia criminal. La exposición a la violencia generó en un principio miedo y alerta, para después irse transformando en desinterés, aceptación y admiración. Las personas del grupo C presentan un mayor nivel de interiorización de la violencia criminal, puesto que llegan hasta la *legitimación* de esta

Implicaciones de política pública.

El proceso de interiorización de la violencia criminal es un fenómeno complejo que afecta profundamente a las personas y a la sociedad en su conjunto y desempeña un papel crucial en la formulación y ejecución de políticas públicas efectivas. Comprender cómo la violencia se arraiga en las percepciones, creencias y comportamiento individuales es fundamental para abordar sus consecuencias a largo plazo y promover un entorno seguro y de convivencia pacífica. La interiorización de la violencia no solo tiene repercusiones en la salud mental y emocional de las personas, sino que también moldea la dinámica social y puede perpetuar un ciclo de violencia que se repita a través de las generaciones. Por lo tanto, incorporar una comprensión profunda de ese proceso en la planificación y diseño de políticas públicas permite una respuesta más eficaz y sostenible, con enfoques que van desde la sensibilización la prevención hasta la rehabilitación y reconstrucción del tejido social.

La implementación del proceso de interiorización de la violencia criminal en la política pública ofrece una serie de beneficios significativos para la sociedad en su conjunto. En primer lugar, al comprender cómo la exposición prolongada a la violencia afecta la percepción y las actitudes de las personas, se pueden diseñar estrategias más efectivas de prevención y sensibilización. Estas estrategias pueden dirigirse a grupos vulnerables, con el objetivo de interrumpir el ciclo de interiorización de la violencia desde una etapa temprana, promoviendo una cultura de paz y respeto.

Además, considerar el proceso de interiorización de la violencia en la política pública permite abordar las raíces profundas de la violencia en la sociedad. Al identificar y abordar los niveles de normalización, desensibilización y legitimación de la violencia, se pueden desarrollar intervenciones más específicas y dirigidas que ayuden a romper el ciclo de violencia arraigado en la cosmovisión de las personas. Esto, a su vez, puede contribuir a reducir los índices de violencia en las comunidades y promover la construcción de un entorno seguro y pacífico.

Adicionalmente, al incorporar el proceso de interiorización de la violencia en la política pública, se fomenta la empatía y la comprensión hacia las víctimas de la violencia. Esto puede llevar a una mayor solidaridad y apoyo a nivel comunitario, lo que contribuye a la creación de redes de apoyo y a la rehabilitación de las personas afectadas por la violencia criminal. Al promover la empatía y el entendimiento, se puede contrarrestar la desensibilización y la legitimación de la

violencia, generando un cambio cultural que rechaza la violencia como medio de solución de conflictos. A continuación, se muestran algunos ejemplos de como el proceso de interiorización de la violencia criminal podría incidir en el diseño e implementación de la política pública.

1. Prevención y sensibilización

- a. El análisis detallado del proceso de interiorización de la violencia en individuos expuestos a actos criminales puede ayudar a las autoridades a diseñar programas de prevención y sensibilización que aborden los diferentes niveles de interiorización. Estos programas podrían enfocarse en educar a la sociedad sobre cómo la exposición continua a la violencia puede llevar a la normalización y desensibilización, y cómo estas etapas pueden a su vez contribuir a la legitimación de la violencia. La educación pública podría ayudar a las personas a reconocer estos patrones y a contrarrestarlos.

2. Intervención temprana

- a. La identificación temprana de individuos que están experimentando los primeros niveles de interiorización de la violencia podría permitir la implementación de intervenciones específicas para prevenir que el proceso avance hacia etapas más avanzadas. Los programas de apoyo psicológico y social podrían dirigirse a aquellos que están mostrando señales de normalización o desensibilización, con el objetivo de interrumpir la progresión hacia la legitimación de la violencia.

3. Fomento de la empatía

- a. Dado que la desensibilización de la violencia puede reducir la empatía hacia las víctimas, las políticas públicas podrían buscar promover la empatía a través de la educación y la sensibilización. Los programas escolares y comunitarios podrían incluir componentes que fomenten la comprensión y el apoyo a las víctimas de la violencia, con el objetivo de contrarrestar la desensibilización y prevenir la legitimación de la violencia.

4. Rehabilitación y reinserción social

- a. En el caso de personas que han estado involucradas en actos criminales y han interiorizado la violencia, las políticas públicas podrían enfocarse en programas de rehabilitación y reinserción social que aborden la normalización y legitimación de la violencia. Estos programas podrían incluir terapias y actividades que ayuden a los individuos a reevaluar sus creencias y actitudes hacia la violencia.

5. Prevención de la legitimación

- a. Las políticas públicas podrían implementar estrategias para prevenir la legitimación de la violencia a nivel cultural. Esto podría incluir campañas de concientización mediática que resalten los peligros y las consecuencias de la legitimación de la violencia, así como promover valores y normas sociales que fomenten la resolución pacífica de conflictos.

En resumen, la implementación del proceso de interiorización de la violencia criminal en la política pública puede contribuir a la reconstrucción del tejido social. Al abordar las consecuencias de la violencia en las relaciones interpersonales, en la dinámica comunitaria y en la cultura en general, se pueden promover valores de convivencia pacífica, respeto y tolerancia. Esto fortalece la cohesión social y la confianza entre los miembros de la sociedad, sentando las bases para un desarrollo sostenible y una mejora en la calidad de vida de las personas.

Conclusiones

En conclusión, el análisis profundo del proceso de interiorización de la violencia criminal revela la compleja interacción entre la exposición constante a la violencia, la normalización, la desensibilización y la legitimación de esta en la sociedad. A lo largo de este estudio, se ha examinado cómo las personas que experimentan este proceso enfrentan consecuencias emocionales y cognitivas que afectan profundamente su forma de ver el mundo y su relación con la violencia misma. La investigación ha demostrado que la infancia y la adolescencia son momentos críticos en los que la exposición a la violencia criminal puede intensificar este proceso, generando una arraigada cosmovisión de la violencia en la identidad individual.

Este estudio realiza un análisis comparativo de tres grupos generacionales, en donde el diferenciador es el momento en que se comenzó a estar expuesto a la violencia criminal. La hipótesis inicial, sugiere que las personas que estuvieron expuestas a la violencia criminal desde una edad temprana presentan niveles más avanzados dentro del proceso de interiorización. Los hallazgos de este estudio demuestran que los grupos generacionales que experimentaron la violencia desde la infancia y adolescencia presentaron niveles más avanzados de desensibilización y legitimación de la violencia a diferencia de aquellas personas que estuvieron expuestas hasta la edad adulta. Esto resalta la importancia de reconocer y abordar la exposición temprana a la violencia como un factor crucial en la configuración de actitudes y comportamientos en torno a esta problemática.

En términos de implicaciones de política pública, este estudio subraya la necesidad de incorporar el proceso de interiorización de la violencia criminal en las estrategias gubernamentales y comunitarias de prevención y combate a la violencia. La sensibilización temprana y la educación en valores de paz y respeto en el sistema educativo pueden contribuir a interrumpir el ciclo de interiorización en edades tempranas, evitando que la violencia se convierta en una parte arraigada de la identidad de los individuos. Asimismo, es esencial desarrollar programas de rehabilitación y apoyo psicosocial para aquellos que ya han experimentado este proceso, fomentando la empatía y la recuperación de una cosmovisión más saludable.

La implementación de políticas públicas que consideren el proceso de interiorización de la violencia criminal también puede tener un impacto positivo en la reconstrucción del tejido social. Promover la comprensión y la solidaridad entre los miembros de la comunidad puede

fortalecer la cohesión social y reducir la estigmatización de las víctimas de la violencia. La implementación de estrategias que fomenten la participación ciudadana y la creación de redes de apoyo puede contribuir a la formación de una sociedad más empática, resiliente y comprometida con la construcción de un entorno seguro y pacífico. El estudio del proceso de interiorización de la violencia criminal y sus implicaciones en la política pública ofrece una perspectiva valiosa para comprender y abordar de manera integral el fenómeno de la violencia en la sociedad.

Reconociendo la importancia de este proceso, los responsables de la formulación de políticas pueden diseñar intervenciones más efectivas y sostenibles que promuevan la prevención, la sensibilización y la construcción de una cultura de paz en beneficio de las generaciones presentes y futuras. La sensibilización de la sociedad ante la violencia brinda esperanza frente al complejo y perverso fenómeno de la violencia criminal, ya que brinda un espacio para la concientización, el rechazo a la violencia por parte del crimen organizado y la exigencia de políticas públicas que ataquen esta problemática. La interiorización de la violencia nos recuerda que la lucha contra esta problemática no se limita simplemente a combatir sus síntomas visibles, sino que invita a cuestionar y transformar las narrativas y actitudes que subyacen en la sociedad. Estas interrogantes nos desafían a colaborar en la construcción de un entorno donde la empatía, el respeto y la tolerancia prevalezcan sobre la violencia criminal.

Bibliografía

- Anderson, Craig A, Leonard Berkowitz, Edward Donnerstein, L Rowell Huesmann, James D Johnson, Daniel Linz, Neil M Malamuth, and Ellen Wartella. 2003. "The Influence of Media Violence on Youth." *Psychological Science in the Public Interest* 4 (3): 81–110.
- Aróstegui, Julio. 1994. "Violencia, Sociedad y Política: La Definición de La Violencia." *Ayer*, no. 13: 17–55.
- Atuesta, Laura. 2016. "Un Análisis de La Evolución Del Crimen Organizado En México a Través de Los Narcomensajes." *Cuadernos de Trabajo Del Monitor Del Programa de Política de Drogas* 20.
- Carnagey, Nicholas L, Craig A Anderson, and Brad J Bushman. 2007. "The Effect of Video Game Violence on Physiological Desensitization to Real-Life Violence." *Journal of Experimental Social Psychology* 43 (3): 489–96.
- Carpenter, Ted Galen, and Bad Neighbor Policy. 2003. "Washington's Futile War on Drugs in Latin America". Palgrave, New York.
- Díaz Rojo, José Antonio. 2004. "Lengua, Cosmovisión y Mentalidad Nacional." *Tonos Digital*, N° 7, 2004.
- Esplugues, José Sanmartín. 2007. "¿Qué Es Violencia? Una Aproximación al Concepto Ya La Clasificación de La Violencia." *Daimon Revista Internacional de Filosofía*, no. 42: 9–21
- Fanti, Kostas A, Eric Vanman, Christopher C Henrich, and Marios N Avraamides. 2009. "Desensitization to Media Violence over a Short Period of Time." *Aggressive Behavior: Official Journal of the International Society for Research on Aggression* 35 (2): 179–87.
- Frías, Sonia M, and Roberto Castro. 2011. "Socialización y Violencia: Desarrollo de Un Modelo de Extensión de La Violencia Interpersonal a Lo Largo de La Vida." *Estudios Sociológicos*, 497–550.
- Funk, Jeanne B, Heidi Bechtoldt Baldacci, Tracie Pasold, and Jennifer Baumgardner. 2004. "Violence Exposure in Real-Life, Video Games, Television, Movies, and the Internet: Is There Desensitization?" *Journal of Adolescence* 27 (1): 23–39.

Jiménez, Jaime Sebastián F Galán & María Preciado Serrano. 2014. “Desensibilización de La Violencia Una revisión Teórica Para la Delimitación de Un Constructo. “ Uarichi. 11 (25): 70-81.